

SENTIRES DE LA PARRANDA ANTOLINENSE Y SUS AIRES DEL GUAYAMURÍ: CANTOS QUE CULTIVAN EL SENTIMIENTO DE UN PUEBLO.

Fernández Rosas, Matilde Milagros ¹

RESUMEN

El presente artículo muestra los postulados teóricos que surgen como producto de un trabajo de investigación previo, el cual está relacionado con el abordaje conceptual de "La Parranda Navideña en el Municipio Antolín Del Campo en el Estado Nueva Esparta. Nos propusimos, entonces, realizar un abordaje teórico en relación a la parranda navideña antolinense al develar los contenidos fundamentales que remiten a la identidad cultural, la vida cotidiana y las tradiciones orales musicales que hacen parte de esta población del estado Nueva Esparta. Para ello, fue necesario interpretar, desde los discursos de los actores claves, los significados de la parranda navideña antolinense relacionados con estos contenidos. De acuerdo con los objetivos perseguidos se trató de una investigación cualitativa, desde el enfoque del método hermenéutico- fenomenológico, con la aplicación de la técnica de la entrevista en profundidad para la recolección de las evidencias, y para el análisis de éstas, se empleó la técnica del análisis del discurso. Arribar al abordaje teórico propuesto permitió fortalecer esta manifestación cultural, entendiendo que existe el riesgo de que se pierda en el marasmo de una sociedad musicalmente influenciada por muchas corrientes extranjeras y, además, apoyar el futuro del antolinense de hoy, quien conociendo y encontrándose con los legítimos legados de su identidad cultural, certifica su autenticidad y convalida sus tradiciones orales musicales.

Palabras claves: parranda navideña antolinense, identidad cultural, vida cotidiana, tradiciones orales musicales.

SENTIRES DE LA PARRANDA ANTOLINENSE Y SUS AIRES DEL GUAYAMURÍ: SONGS THAT CULTIVATE THE FEELING OF A PEOPLE.

ABSTRACT

The present article shows the theoretical postulates that arise as a product of a previous research work, which is related to the conceptual approach of "The Christmas Parranda in the Municipality Antolin Del Campo in the State of Nueva Esparta. We proposed, then, to carry out a theoretical approach in relation to the Antolinense Christmas parranda by revealing the fundamental contents that refer to the cultural identity, the daily life and the musical oral traditions that are part of this population of Nueva Esparta State. For this purpose, it was necessary to interpret, from the speeches of the key actors, the meanings of the Antolinense Christmas parranda related to these contents. According to the objectives pursued, it was a qualitative research, from the approach of the hermeneutic-phenomenological method, with the application of the technique of the in-depth interview for the collection of evidence, and for the analysis of these, the technique of discourse analysis was used. Arriving at the proposed theoretical approach allowed the strengthening of this cultural manifestation, understanding that there is a risk of it being lost in the morass of a society musically influenced by many foreign currents and, in addition, to support the future of the Antolinense of today, who, knowing and encountering the legitimate legacies of his cultural identity, certifies his authenticity and validates his musical oral traditions.

Keywords: Antolinense Christmas parranda, cultural identity, daily life, musical oral traditions.

¹ Bioanalista en Laboratorio Clínico Santa Elena. Especialista en Gerencia de Servicios. Doctorado en Patrimonio Cultural. Universidad Latinoamericana y del Caribe. (ULAC, Venezuela). matildef0811@gmail.com

1. ARGUMENTOS PRELIMINARES.

Para el venezolano la navidad es una de las épocas más importantes del año y, por ende, para el margariteño, pues en ella se recrea la religiosidad donde se recuerda con fe la llegada del Niño Jesús. Estas fechas decembrinas se muestran con alegría a través de aguinaldos, villancicos y parrandas para tan magna conmemoración, mostrándose como vivo ejemplo del patrimonio cultural inmaterial.

En este sentido, la parranda navideña antolinense ha experimentado cambios que se le han introducido desde dentro y desde fuera, lo que hace que en muchos casos presente problemas de identidad, ya que hay información que no se está transmitiendo desde el seno de la familia, lo que imposibilita identificar la parranda en una relación de nosotros. Por lo expuesto anteriormente surge una inquietud que se manifiesta, y es la de darle el valor que ella posee para que se mantenga viva en la vida cotidiana no solo de la región, sino también de las localidades.

Las canciones y demás composiciones que están dentro del equipaje cultural de los pueblos involucran ideas, valores, historias que están relacionadas con su tejido social, lo que nos lleva a una innegable verdad la música es un hecho social tal como lo señala Hormigos, (2010), con un papel muy importante que la vincula directamente con la identidad cultural.

Al revisar estas referencias, es fácil evocar una casa margariteña en época decembrina como la mía, como la suya, donde cualquier día podía realizarse una parranda, pero la más segura, el día del nacimiento del Niño Jesús, saltan a la memoria recuerdos vividos en el seno familiar de donde surgen la mayor cantidad de experiencias relativas a las tradiciones navideñas, como aquella donde el actor principal era el tío José, quien fiel a su tradición de parrandero en medio de la muchachada sacaba a relucir un instrumento muy especial la marimba, una caja sonora que hacía las veces de bajo y le adicionaba más ritmo a las interpretaciones de la parranda.

En nuestra familia por ejemplo, nos aprendimos las canciones de tanto corearlas año tras año y bastaba saber que era 24 de diciembre, para entender que se tenía una cita inexcusable donde cada quien conocía su tarea en la jornada musical, familiar y tradicional, a las más pequeñas se les responsabilizaba de los coros y así se les motivaba a estar siempre despiertas a pesar de que avanzara la hora y llegaba el momento del recorrido por las calles del pueblo. Los muchachos se ocupaban de la percusión con tambores, charrascos y furrucos, los adultos se turnaban en el cuatro y las maracas y los solistas improvisaban versos dedicados a los presentes adornando el momento con su prosa. Este recuerdo permanece en el

tiempo y es uno de los motivos fundamentales que impulsa la presente investigación.

En un escenario como ese, tantas veces repetidos en las casas y en las calles de familias margariteñas, se encuentran registrados nuestros más genuinos valores. Quizás ingenuamente llegamos a pensar que formaba parte de un cuadro cerrado en la intimidad del núcleo familiar sin imaginar jamás que se trata de una tradición ancestral, originaria desde la época de la colonización que se nutre con el mestizaje en Venezuela, recibiendo la influencia en sus raíces de varios continentes como Europa y África; para propagarse por Centro y Sur América hasta convertirse en lo que es hoy Patrimonio cultural inmaterial, que simboliza la identidad del margariteño. La vida cotidiana no existe sin música, porque ella está presente en cada uno de los momentos que vive el ser humano. Desde los más primitivos cantos indígenas, hasta los más elegantes compositores clásicos o los ritmos urbanos como el jazz o el rock, proyectan una simbiosis entre los que producen la música y quienes la escuchan, en este proceso tan concreto se sigue desarrollando una dinámica de identidad. Al respecto Hormigos (2010: 94) expone:

Decimos que la música se vuelve simbólica para un grupo de individuos y transmite identidad, cuando aparecen canciones o melodías que poseen un valor representativo para un grupo humano en un contexto y tiempo determinado. La música siempre posee un marcado componente emocional y es este componente el que termina convirtiéndola en símbolo, bien porque los sonidos que la componen hayan sido creados específicamente para convertirse en música simbólica, o bien porque con el paso del tiempo, y a través de la práctica cotidiana, una melodía o canción se vuelven simbólicas espontáneamente (...)

El autor, deja clara la relación entre el sentimiento, la verdad y la autenticidad que promueve la música y para entender esta relación, es imperioso conocer el papel que cumple el hecho musical dentro de la cultura evaluada desde sus funciones como instrumento de comunicación. Y es que la música es un mecanismo valioso utilizado para percibir las dinámicas humanas, conocer los sentimientos y vivencias tradicionalmente ligadas al hombre, más concretamente a su identidad, a la que también Hormigos hace referencia definiéndola de la siguiente manera:

La identidad cultural es el lugar donde encontramos la cultura como subjetividad, donde la comunidad se piensa como sujeto de manera dinámica y dentro de un proceso continuo. Es decir, la identidad cultural supone una mediación incesante entre tradición y renovación, permanencia y transformación, emoción y conocimiento (Ob.cit).

Fundamentados en esta definición, es fácil entender como el mensaje sonoro contenido en las composiciones musicales se convierten en el vehículo para la transmisión de valores, tradiciones, creencias e ideas de determinadas poblaciones, logrando en este sentido, que una canción pueda identificar nuestras raíces, nos

ofrezca la posibilidad de reencontrarnos con el pasado situándonos en el presente y observando el futuro. El hombre hace contacto con el mundo a través de los sentidos y el sonido es fundamental para la difusión y recepción de información. La música forma parte de nuestra memoria porque cualquier época puede ser identificada de acuerdo con un tipo de música y de hecho hay temas que nos acompañan desde nuestra niñez y durante toda la vida. Con la música podemos evocar, contar historias, narrar momentos, en cada hecho musical, están contenidos procesos significativos de la vida humana y quizás lo más fascinante del poder que comunicacionalmente tiene la música, es que puede cambiar con un ritmo, con una audición actualizada o simplemente con una nueva generación. Y aun así mantenerse en el tiempo tomando otro significado.

La parranda navideña antolinense, es una tradición arraigada en el corazón del insular y de aquellos que como suya la aceptaron, representante insigne de un reencuentro ancestral entre otros, con nuestras costumbres y tradiciones que datan desde hace más de 500 años, su majestad la parranda, tiene el inmenso poder de unirnos en familia o el de convocar a grandes comunidades hablándonos de valores y principios, dándonos enseñanzas que van desde lo sagrado hasta lo profano.

2. LA IDENTIDAD CULTURAL Y LA PARRANDA NAVIDEÑA ANTOLINENSE.

La parranda es una forma musical registrada dentro de la identidad cultural en la región oriental, en el estado Nueva Esparta, conformado por sus tres hermosas islas Margarita, Coche y Cubagua, específicamente, se manifiesta la parranda como una expresión musical que muestra la auténtica alegría del sentir isleño. Vale destacar que la palabra Parranda se encuentra en el libro español Folklore Murciano para la Escuela, de Martínez y Martínez (2007: 84), definida como: “De ritmo ternario y aire vivo, la parranda es sinónimo de fiesta y juerga. La estructura musical es el resultado de la alternancia de un estribillo musical “Pasillo” y una frase cantada llamada copla”. Según el Diccionario de la Real Academia Española este término se identifica como “cuadrilla de músicos o aficionados que salen de noche tocando instrumentos de música o cantando para divertirse”. Escenarios como los que registra Salazar Franco (1.991:11) de la manera siguiente:

Eran los tiempos de sano esparcimiento, de la campechanería a toda prueba y de la absoluta camaradería, donde las diversiones eran espontaneidad del pueblo para demostrar su creatividad y satisfacer sus propios sentimientos, y se armonizaban con cuatros, maracas, furrucos, cumbios, charrascos, tambores y cuantos instrumentos musicales conocían y poseían. Y se obsequiaban pasteles, meriendas y sancochos y se brindaba con el criollísimo ron con ponsigué, añejados en taparos “enrejados” y con el sabrosísimo anisado casero y las parrandas se hacían interminables hasta durar uno, dos y tres días.

Esta acendrada costumbre venezolana, prendió de tal manera en tierra insular con características muy particulares, por cuanto siguieron existiendo los conjuntos musicales estructurados que musicalizaban los villancicos y aguinaldos en las iglesias. Pero en lo recóndito de los pueblos y caseríos, los pobladores organizaban su holgorio con músicos improvisados que, al compás de sus tradicionales instrumentos, proporcionaban los acordes para el canto de gaitas, polos y otras formas musicales que eran y son conocidos por sus habitantes. De allí surgió la parranda, considerada por algunos especialistas como una forma musical y por otros, como un género con: “dos vertientes clarísimas, el aguinaldo para lo divino y el aguinaldo de parranda para lo mundano” (Larraguibel, 2010: 95).

En este sentido, es conveniente señalar que la iglesia según lo refiere Valderrama (2003: 43) “fue el punto de partida y escenario desde el cual los indígenas insulares del hoy estado Nueva Esparta manifestaron sus inquietudes artísticas, aprendieron cantos litúrgicos y a tocar diferentes instrumentos”. Es así, como la parranda va de la iglesia al pueblo y del pueblo a la iglesia, a las calles, a las casas de habitación, a los pesebres y a los conucos, con entusiasmo, familiaridad y participación individual y colectiva que comunicaba alegría, satisfacción y diafanidad.

Conocer la parranda, pasa por adentrarnos en las teorías de identidad cultural; que claramente define Molano, (2007: 73) como “el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, a un grupo específico de referencia”. Para ella la identidad tiene su propio flujo de alimentación que va de lo individual a lo colectivo y se nutre de influencias externas, no se trata de un concepto estático sino de una teoría que evoluciona. La identidad cultural tiene sus cimientos en la memoria histórica de los pueblos, en la posibilidad cierta de explorar el pasado y asociar las realidades del presente, con estos registros que permiten la construcción del futuro. La realidad de los grupos involucrados está signada por su entorno físico y social y están en un permanente movimiento porque requiere del reconocimiento que hagan sus miembros en el presente.

Entender el valor patrimonial de la parranda y su identidad nos conduce a otros términos que se muestran íntimamente ligados. Por ejemplo, para Arévalo, (2004: 926): “Tradición, patrimonio e identidad son conceptos complejos, ambiguos y polisémicos; porque son construcciones sociales cuyos significados cambian dependiendo de las épocas, el tiempo histórico y según quienes los empleen y para los fines que los utilicen”. Para este autor, la tradición es una especie de “herencia colectiva” que renueva el pasado adaptándose desde el presente porque tiene la particularidad de reinventarse y renovarse. La tradición se crea, recrea y destruye de acuerdo con la estabilidad y el cambio de los tiempos.

Llegamos a entender la vinculación y proximidad de los términos patrimonio e identidad cuando apreciamos la dinámica que se desarrolla entre las tradiciones, los rituales decembrinos y la música, nuestro objeto de trabajo, la parranda como forma de expresión musical de los pueblos, es parte de la cultura viva, o sea es patrimonio cultural inmaterial. En sus canciones representativas muestran las creencias y valores que son parte de la identidad de un pueblo.

Consideramos que la parranda como expresión musical, proyecta la identidad de nuestros pueblos isleños, su presencia en ellos a través de grupos artísticos que se han mantenido activos así lo prueba. Agrupaciones como: Ondas del Caribe (cariñosamente Las Cachamas), Sol y Sereno, con más de 60 años de tradición en la parranda, Los Topotopos, los Parranderos de la Salina, entre otros; y los más recientes, con 20 años de trabajo y mayor impacto en la juventud, Los Parranderos de la Paz. Estos son algunos de los grupos emblemáticos de la parranda margariteña, que incluso han sido designados como patrimonio cultural del estado Nueva Esparta, en el caso de las rítmicas mujeres del conjunto de Sol y Sereno y el tradicional grupo Los Topotopos.

En su bagaje musical, la parranda navideña antolinense posee la más amplia gama de ritmos llevándonos de forma sutil, amable, entusiasta y elegante por las diferentes composiciones musicales que en ella convergen, producto de la gracia, ingenio e intelecto de muchos de sus compositores, necesitando de esa voz, que con orgullo y sentimiento de pueblo traduzca la gran emoción que ella encierra. A partir de ese momento, bajo su manto sonoro nos une para darnos de la manera más humilde clases sobre: hermandad, unión, amor, respeto y lo hermoso de compartir.

Al unísono, tendrá la magia de tocar el corazón de los elegidos para de esta forma enrumbarlos en la tarea de continuar llevando su legado a través de las distintas generaciones. En ella, se han engendrado insignes poetas, músicos, cantores y cantautores entre otros, que enorgullecieron y enorgullecen hoy por hoy el firmamento musical neoespartano. Como en la canción "María de la Alegría" la parranda navideña antolinense, cual madre margariteña, nos reúne en amor y júbilo, brindándonos la expresión musical más hermosa de canto en familia, (tanto en la alegría como en la tristeza del llanto) .

3. A LOS CULTORES LES PREOCUPA LA VIGENCIA DE LA PARRANDA MARGARITEÑA.

La parranda navideña antolinense, que como amanecer desde El Cardón a las faldas del Cerro Guayamurí, multicolor, espontánea en esencia, como suave brisa marinera se deja sentir, entusiasta, llena de poesía levantándose como una de las

tradiciones orales musicales más antiguas de estos contornos, que colmada de esplendor logra unir en cantos a su gente, dejando ecos de un pasado que no regresa, una añoranza secreta que se constituye en una forma de manifestar una inquietud permanente que roza con una realidad avasallante, poniendo de manifiesto la preocupación entre los maestros, compositores y cultores de la música margariteña por la conservación y la vigencia de la parranda.

Tal como se evidencia a través de los testimonios aportados por nuestros entrevistados Bellorín, Arismendi, Martínez y Pulvar, quienes declaran en común tener una gran inquietud por la continuidad generacional de esta hermosa forma musical, preocupación que a su vez se ve respaldada por parte del destacado cultor y músico margariteño Valderrama, quien certifica la importancia identitaria de la parranda con el quehacer de la región y que además muestra su preocupación por su preservación actual al señalar que: “Una serie de aspectos como los villancicos, las parrandas, aguinaldos que se han ido colocando a un lado, y que si se desconocen las tradiciones y las manifestaciones, lamentablemente se pierde y con eso se pierde la identidad de un pueblo” (León, 2018: párr.3).

Entendemos entonces, que las parrandas navideñas como otras manifestaciones populares, están expuestas a ser dejadas de lado y de algunas formas olvidadas o en el mejor de los casos desvirtuadas por las nuevas generaciones. Este sería un posible resultado de la evolución cultural o de la falta de promoción por parte de los trabajadores de la cultura y de los organismos encargados de la preservación, promoción y difusión de estas expresiones de la cultura antolinense y por ende neoespartana. Esta preocupación data de muchos años atrás, pues desde las voces de historiadores, cronistas y pensadores críticos al respecto, venían visualizando la necesidad de mantener vivas nuestras tradiciones como un aspecto vital de nuestra identidad y de nuestra transmisión oral musical, tal y como lo resalta Subero, (1991: 17), citando a Acosta Saignes “(...) se mantienen tradiciones relativas a la conquista, a la independencia(...) Pero todo esto tiende a desaparecer, no sustituido por una inevitable dinámica de todas las culturas, sino por productos concebidos especialmente para destruir los valores tradicionales que reafirman la nacionalidad”

Esta inquietud está muy bien reflejada por Agustín Quijada cantautor margariteño (1973), en la composición musical “Qué Navidad” donde destaca: “El pobre cuatro les pregunta a las maracas, qué se hicieron el charrasco y el furruco, el cafecito, el ron viejo y las hallacas y el sancochito de gallina en el conuco”. El autor en su mensaje, expresa su temor ante la posibilidad que se pierda la tradición de la parranda navideña y hace énfasis al señalar este hecho como inevitable, si no se actúa a tiempo para detener el proceso. Y continúa al expresar que: linterna y el ponsiqué le dijo chao al palo e` ron”. Surge imperiosa la búsqueda “Ya se acabaron

las parrandas callejeras y el feliz año, ahora muy poco se da, ¡ay! Margarita, Margarita, quién pudiera volver como antes a vivir tu navidad”, para terminar, expresando: “Ahora con eso de la época moderna, se va perdiendo cada día la tradición, ya ni la pila se acuerda de la de propuestas que apoyen la conservación de la parranda dado su valioso contexto dentro de la realidad cultural en nuestro estado.

Como bien lo señala el Maestro Ángel Marino Ramírez (2020), en conversación sostenida con él, antes de iniciar el presente trabajo investigativo, la parranda representa una forma de vida donde se identifica claramente la forma de ser y de actuar del margariteño, cuando cantan, se evidencia la voz del isleño que interpreta su propia historia con sus respectivas herencias mestizas, donde está implícita la jerarquía familiar, con sus modismos, el dueño o dueña de casa, los rituales de la muchachada en interacción con los adultos que se traducen en el valor de compartir la alegría, la amistad y el espíritu navideño, ninguna parranda es igual a otra aunque todas conservan los mismos elementos, cada una realiza su aporte desde la vida cotidiana en el hogar, hasta llegar a la escuela y a la calle.

El costumbrismo local se engrandece con estos aportes que conducen a su propia reinención porque el objetivo de la parranda es inventar y reinventarse para mantenerse en el tiempo. Por estas razones y por muchas otras más, bien vale el esfuerzo de conservar la parranda para que continúe ofreciendo tan importantes beneficios a la unión familiar y a la identidad del antolinense en las generaciones futuras.

La música entonces, refleja el quehacer de la humanidad, su gran poder de comunicación le permite emitir mensajes más allá de las palabras. Está presente en las distintas etapas del hombre y puede signar un recuerdo desde la infancia hasta el resto de su vida, la música refleja estados emocionales, sentimientos, historias y sin duda la identidad del individuo o de su comunidad según sea el contexto del mensaje sonoro. Uno de sus mejores atributos es que permanece en el tiempo y es factible de renovarse, de auto protegerse y seguir en el presente mirando al futuro conservando los orígenes de su pasado. Tal y como lo sostiene Subero, (1991: 16) al referir que: “Del propio modo como el hombre sabe que vive en cuanto tiene memoria de su ser anterior, así mismo las naciones se proyectan para el futuro sobre el fondo de la tradición, (...)”

Los aportes conceptuales de los autores consultados sustentan debidamente la identidad cultural a través de la música, destacando el papel que juegan la tradición, la transformación, la renovación en el tiempo, en concordancia con las emociones, sentimientos y conocimientos del ser humano; todo un compendio de elementos

que se relacionan constantemente dando forma a la identidad individual o colectiva del hombre, convirtiendo así la música en un hecho social.

La parranda navideña antolinense, se corresponde con esta realidad funcional de la música y es fiel exponente de la vida cotidiana y la dinámica cultural que se desarrolla en el estado Nueva Esparta durante las épocas decembrinas, sus canciones y composiciones exponen las vivencias del isleño, su alegría, su deseo de pasarla bien, en ambiente festivo junto a los amigos repitiendo año tras año las mismas escenas familiares donde reina la unión y la tradición de cantar, tocar un instrumento, improvisar versos y disfrutar de un compartir que forma parte de nuestro tejido cultural.

La parranda navideña antolinense en su trayectoria histórico social, se ha convertido en un símbolo de identidad cultural, porque a través de ella, podemos conocer sentimientos, emociones, ideas y creencias propias, del antolinense, así como del neoespartano. Nos permite identificar el perfil del isleño risueño que ama sus tradiciones y se preocupa por la conservación y vigencia de las mismas. Esto lo reafirma Salazar, (2001:113) cuando expresa: “Las manifestaciones del alma popular margariteña se han realizado siempre a través de su música folklórica, porque no hay medio más eficaz que éste para reflejar en toda su pureza los más íntimos sentimientos”

El trabajo sostenido de agrupaciones culturales que datan de varias décadas, se ha dedicado a llevar el mensaje de la parranda por más de 90 años, es un valioso ejemplo de la lucha constante que desarrollan las comunidades en favor de la conservación de esta actividad cultural. La parranda identifica por medio de su mensaje la actitud del margariteño que abre las puertas de su hogar en navidad y con su ejemplo enseña a sus hijos la tradición del compartir, la amabilidad y el buen trato, la importancia de la amistad enlazados con un canto de parranda, que sin detenerse a pensar quien los creó, lo que importa es que estén presentes a fin de ratificar y mantener los valores familiares. Se trata de un mensaje claro que invita a compartir en armonía y con mucho regocijo nuestras costumbres y tradiciones heredadas ancestralmente.

4. REFLEXIONES FINALES

4.1. La puerta abierta que nadie puede, ni debe cerrar.

“Deben de enseñarle a sus hijos que el suelo que pisan son las cenizas de nuestros antepasados”. Con estas palabras del Gran Jefe Seattle, de la tribu de los Swamish, dirigidas en 1954 a Franklin Pierce presidente de los Estados Unidos de América, se inicia este apartado buscando una similitud entre el pensamiento de este gran

jefe indio y la esencia del patrimonio, pues en ambas circunstancias se busca establecer “una hermosa reverencia” a una huella imborrable dejada en el tiempo. Es así como, desde épocas inmemorables, el hombre ha venido trazando estrategias, que le permitan asegurar la transmisión de las diferentes manifestaciones culturales que le han acompañado y que han venido vinculadas a sus hábitos y costumbres. De esta manera, es que sus enseñanzas en los diferentes ámbitos, culturales, folclóricos, literarias entre otras, han logrado transmitirse de generación en generación.

Al hacer referencia al concepto de patrimonio cultural surgen por asociación inmediata otros términos como cultura, memoria individual, memoria colectiva, historia, sentido de pertenencia, arraigo, valores, que en interconexión absoluta entre ellos y en unión a otros conceptos, representan el hermoso entramado de los hilos que subyacen, arropando en un sublime tejido a eso que hoy necesitamos proteger y conservar y que con tanto orgullo nos fue legado por generaciones anteriores. Esta “construcción social” se ha caracterizado por contextualizarse según las diferentes etapas de la historia., no obstante, se va corriendo el riesgo de que muchas de estas manifestaciones se pierdan, ante la falta de conciencia para resguardar y conservar su perennidad, estimando sembrar los cimientos para que las diferentes generaciones sean capaces, como nuestros ancestros, de asegurar o generar un gran sentido de pertenencia por ellas.

Como lo señala Velasco, (2019) contempla un proceso mediante el cual un conjunto de elementos culturales es seleccionado como parte de la herencia del pasado, para ser disfrutados en el presente, aplicando para ellos medidas de protección que permitan la trasmisión y permanencia para el conocimiento de las generaciones venideras, en la esperanza que sean recibidas por sus nuevos herederos. De lo anteriormente expuesto una pregunta surge de manera inquietante: ¿Se puede considerar la parranda navideña antolinense como Patrimonio Cultural Inmaterial? Nos formulamos esta pregunta a los fines de despejar dudas para enfocarnos en nuestra intención, la cual es proponer la conservación de la forma musical conocida como tal, cuyo concepto engloba valores, rituales, tradiciones que han trascendido en el tiempo, de la época decembrina y se mantienen vigentes gracias a la oralidad.

Generacionalmente, se han atesorado los elementos aportados por el mestizaje y a nuestro entender la conservación de esta manifestación es también la preservación de nuestra identidad; de allí la importancia, para no dejar de lado la verdadera esencia del venezolano y en particular del antolinense; sus orígenes, sentido de pertenencia y nuestra historia.

Proteger y mantener estas expresiones culturales es reconocer los valores más autóctonos y fortalecer desde sus inicios las tradiciones que sustentan la vida

cotidiana del isleño ayer, hoy y posiblemente Tal y como lo dijera Subero, (1998: 17), en sus estudios históricos acerca del devenir cultural de Margarita.” (...) los margariteños han sido los más antiguos portadores de cultura de Venezuela”. De esta forma lo sostiene, considerando el legado cultural que históricamente se acentuó primigeniamente en territorio insular por el establecimiento de los conquistadores europeos en la Isla de Cubagua, atraídos por los ricos bancos de perlas. Y que León, (2019: párr.2) referenciando a Castañeda, dice que: “las primeras referencias que se tienen sobre las actividades pascuales en la Provincia de Margarita datan del año 1570, (...)”.

La respuesta a nuestra pregunta es definitivamente si, la parranda navideña antolinense es parte del patrimonio cultural inmaterial, fundamentándonos, además, en el concepto de la UNESCO (2003) el cual establece que:

El Patrimonio Cultural Inmaterial incluye prácticas y expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, entre las que se encuentran: tradiciones orales, artes escénicas, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional.

Amparados en esta premisa, la cual permite aplicar los estamentos para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial representado por la parranda navideña antolinense, nos ocupamos de revisar algunos aspectos relacionados con sus orígenes, su constructo teórico y su vigencia. En navidad, por ejemplo, se configuraron manifestaciones que hoy en día constituyen parte de la dinámica cultural de un pueblo, donde se conjugan desde lo musical, el sentir, la espiritualidad, el gozo, la satisfacción, la celebración y la expresión espontánea del ser popular.

La música por su naturaleza, suele llenar espacios inesperados, desde el vientre de la madre al nacer, el arrullo de ellas, suele calmar las angustias del niño, llegando a formar parte importante del ser humano, una canción puede trasladarnos a sitios muy remotos en fracciones de segundo, o desencadenar diferentes sentimientos en instantes. Y es que la música nos acompaña en cada etapa de nuestras vidas, la alegría, el sentimiento, la fe el reflejo de múltiples vivencias, son entre otras cosas, experiencias de vida, que solo aquellos dotados con un don especial, son capaces de transformar en composiciones poéticas.

La vida da paso a las diferentes expresiones que marcaron de una forma indivisible al ser humano y al conglomerado, dejando huellas que solo serán perceptibles sentimentalmente para cada uno de ellos, de tal forma que, el hombre buscará por naturaleza poder describir los diferentes contextos donde estas vivencias se desarrollan, tal es el caso de las composiciones musicales que solo podrán ser

realizadas por seres humanos extremadamente sensibles y que posean la inspiración de poder plasmar sus sentimientos a través de las palabras.

En este sentido, Sereno, (2018:63) nos revela que: “Las canciones como composiciones únicas del talento humano, revelan usos y costumbres, emociones, sentimientos de identidad, de pertenencia, lenguaje y espíritu”. Lo anteriormente expuesto no escapa a la realidad que se observa en la parranda navideña antolinense, pues a través de las distintas composiciones musicales que en ellas se agrupan se pone de manifiesto la inspiración o musa de las diferentes composiciones que en ella convergen.

Con distintos mensajes, numerosos compositores, dan rienda suelta a su creatividad, a sus sentimientos logrando de esta manera reflejar en papel, sentimientos, vivencias, experiencias propias y ajenas, fe, alegrías y nuestras más sublimes añoranzas, buscando poder llegar al corazón de la gente para quedarse. Es por ello que, hemos considerado necesario el incluir fragmentos de composiciones musicales de compositores antolinenses con la finalidad de ilustrar los mensajes que pueden ser transmitidos a través de la parranda en este lugar o este territorio insular.

Al mismo tiempo que, es menester de esta investigación. Honrar y enaltecer la memoria de los que estuvieron, los que están y los que vendrán a poner un granito de arena en la enseñanza de tradiciones y costumbres, a cambio de una sonrisa, realizando de esta forma nuestro gentilicio, con la esperanza de aportar su mejor esfuerzo en la formación de la identidad cultural de la comunidad que integra esta maravillosa y bendecida tierra antolinense.

Para ello elegimos la composición musical: “Yo le canto a mi Tirano” del compositor, Luis Martínez, quien en la voz de la Sra. Ana Martínez vocalista del grupo Ondas Insulares queda grabada para la historia, dicha composición inicia haciendo un recorrido por los hermosos pueblos que conforman la geografía de este hermoso municipio Antolín del Campo, a través de su texto recogido por oralidad en el sitio de la investigación:

Yo le canto a mi Tirano,
La Mira, Pozo de Agua
a Manzanillo, Aricagua,
La Loma y la Rinconada.
A Paraguachí, La Fuente,
El Salado y el Cardón
Puerto Abajo, el Cimarrón, las Vallas y Matasiete

El autor nos lleva a un hermoso paseo imaginario por estos legendarios y coloridos pueblos de esta región. Por otra parte, continúa el recorrido expresando el autor:

A Guarame con sus Valles,
al manglar, como a la Vega,
como al pescador que llega a ver su Virgen del Valle,
al malecón donde venden pescado las tiraneras,
a las hermosas mareras que las olas esconden

En este fragmento se refleja la idiosincrasia de un pueblo que, con fe en su Virgen, viene a rendirle tributo después de su faena de pesca, así como pone de manifiesto la grandeza de la mujer insular, quien, a través de su trabajo, con sus maras en el frente, nos deja visualizar una típica estampa de este pueblo a las orillas del mar.

Por último, señala esta estrofa la importancia, hermosura y donosura de la mujer antolinense enalteciendo a la misma.

A la mujer de mi pueblo,
risueña como ninguna,
la que me sirvió de cuna,
le dejo como recuerdo
esta canción de mi alma
que nace del corazón,
Tirano de mi pasión,
de playas y puerto en calma.

De esta forma, el compositor dignifica la gracias, elegancia y desenvoltura de la mujer que representa al pueblo antolinense, al mismo tiempo, que deja ver sus sentimientos, gritando a los cuatro vientos el amor, la pasión por la madre que le dio el ser y por la madre tierra que lo vio nacer, demostrando en el trazar de estas líneas, la inspiración que deja fluir desde lo más profundo de su alma y su corazón. Dejando entonces reflejado en esta composición, el orgullo de ser antolinense y la esperanza de poder llegar a sus demás coterráneos para educarlos e ilustrarlos en la magnificencia de la identidad cultural de este municipio.

Un viejo adagio popular reza: “nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde” y es que refiriéndonos en este caso a la identidad cultural, podríamos decir que es un nexo indivisible que sin poder palpase, une al individuo con su tierra y con su gente, es un nexo que promueve por sí mismo la fuerza, la fe, la pasión por lo suyo, es un nexo que se inculca de manera fehaciente sin explicación alguna, originando el desborde de sentimientos que posteriormente darán paso al arraigo y al respeto por lo nuestro. De esta manera, casi sin darnos cuenta, tomados de las manos de nuestros padres, amigos y familiares dentro de la parranda navideña antolinense, se aprende a través de la oralidad, dentro de la cotidianidad y de la forma más

sencilla, alegre, afable, sutil, elegante y armoniosa posible, a querer a esta hermosa tierra insular y a ese valioso tesoro representado en ella, que es su gente.

Con relación a este planteamiento, y a propósito de aproximarnos al recorrido teórico previsto en nuestra investigación, recurrimos a los postulados de Salazar, (2001: 113) cuando expresa : “La música folklórica margariteña, según la disposición de ánimo del cantor expresa alegría o tristeza, alborozo o melancolía, júbilo o duelo, (...) y todo esto es una forma tan genuina,(...)” y que, desde nuestra postura, consideramos, solamente lo podría desarrollar ese portador del folklore auténticamente nacido o recreado culturalmente en esta tierra insular.

Al mismo tiempo, en la contemporaneidad son muchas las voces de los diferentes pueblos e instituciones del mundo que han aunado esfuerzos de manera conjunta, en la búsqueda de posibles salidas o soluciones a la puesta en valor de lo que representa la protección, resguardo y difusión del patrimonio cultural. En este sentido, es evidente que la relación entre el pasado y el presente, ha desembocado en la urgente necesidad de cambios en el modo de percibir, de pensar y decidir la forma más expedita de avanzar en la protección efectiva de los bienes materiales e inmateriales y que a su vez esto permita el despertar de conciencia, en los ciudadanos del mundo, para que con su apoyo se perpetúe el patrimonio cultural como legado ancestral.

Así como el azul del mar cubre las costas de este hermoso municipio Antolín del Campo, la parranda navideña antolinense, hermosa expresión cultural cantora, sensible y expresiva, ha cubierto de alegría su pueblo desde tiempos ancestrales. Difícil pensar en perderte (apreciada parranda) después de haber visto en usted tantas bondades, podríamos llegar en nuestra osadía a compararla, con todo el respeto, al símil de una madre margariteña que con dulzura, sabiduría, firmeza y con mucha alegría intenta enseñar y mantener unidos a sus hijos sobre la base de valores y principios que se transmiten de generación en generación, a través de las costumbres y tradiciones, apostando a la conservación de las mismas en el transcurrir del tiempo. Quiera Dios Padre Todopoderoso y nuestra Virgen del Valle se puedan continuar sumando esfuerzos en el corazón de tu gente en función de otorgarle el valor, la majestuosidad y grandeza que la parranda navideña antolinense posee y ha poseído desde siempre.

Por otra parte, quisiéramos dejar plasmada en estas líneas, la hermosa inspiración que la parranda navideña antolinense, ha dejado en la autora de esta investigación:

A LA PARRANDA CON CARIÑO...

Cual luna llena antolinense,
brillas con gran pureza,

pues es muy fácil mirarte,
por tu bendita grandeza.

Abrigas a quien se acerca,
con tus cantares genuinos,
mujer de muchas palabras,
vienes de mundos divinos.

Parranda que disfrutamos
en navidad y año nuevo
en nuestras celebraciones
llevando por el mundo entero.

El hermoso gentilicio
que vive en un parrandero
y la idiosincrasia de un pueblo
noble y dicharachero.

No queda más que expresarte,
mi humilde veneración,
eres raíz de mi pueblo,
que adora su tradición.

A modo de reflexión hacemos nuestro, el pensamiento de Gandana, (1999) “no se puede conservar lo que no se quiere y no se puede querer lo que no se entiende”. La autora de esta investigación, considera particularmente que la noción de patrimonio es como “una puerta abierta que nadie puede ni debe cerrar” en virtud de que el patrimonio cultural tiene la mágica capacidad de unir pasado, presente y proyectarse a un futuro con la esperanza de poder alcanzar la posteridad y al mismo tiempo estar abiertos a nuevas ideas, a nuevos cambios y transformaciones, que más allá de distorsionarlos, permite su legitimación a nivel local, regional, nacional o internacional. A esto, solo hay que adicionarle la pasión por lo nuestro, la inspiración que produce en las generaciones actuales los recuerdos que afloran y la posibilidad de difundirlos para que se entiendan en las futuras generaciones.

La parranda, a través de sus canciones nos enseña a amar nuestra tierra y a su gente, unidos en los *saberes de pueblo* que envuelven a nuestras costumbres y tradiciones, dando paso de esta manera a la puerta abierta que nadie puede ni debe cerrar, en virtud de ser ella capaz de comunicarse entre el pasado y el presente con sus enseñanzas, cambios y transformaciones, proyectándose hacia el futuro con la firme esperanza de llegar y ser aceptada por las nuevas generaciones. Portando así, el fiel reflejo del homenaje, a todos aquellos que amando este suelo neoespartano, han sabido dar lo mejor de sí, para engrandecer la idiosincrasia de esta hermosa tierra insular y su gente.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arévalo, M. (2004). La tradición, el patrimonio y la identidad. En *Revista de estudios extremeños*, ISSN 0210-2854, Vol. 60, N° 3.[Documento en línea] Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3361079>

Fernández, M. (2020) Comunicación personal con Ángel Marino Rodríguez.

Gran Jefe Seattle, comunicación personal, 1854.
<http://herzog.economia.unam.mx/profesores/blopez/valoracion-swamish.pdf>

Hormigos R., Jaime (2010). La creación de identidades culturales a través del sonido. *Revista Científica de Educomunicación*(34), 91-98 ISSN: 1134-3478
[file:///C:/Users/MEME%2%B4S/Downloads/10.3916_C34-2010-02-09%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/MEME%2%B4S/Downloads/10.3916_C34-2010-02-09%20(1).pdf)

Larraguibel, P. (2010).Divina y mundana la música navideña venezolana. Charla prenavideña con Ernesto "Tato" Ruiz. Educación y biblioteca, ISSN 0214-7491, Año n° 22, N° 180[Documento en línea].Recuperado de:<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3361079>

León, M. (22 de octubre 2018). Si se desconocen las tradiciones, se pierde la identidad de un pueblo. Diario Sol de Margarita. Recuperado dehttp://www.elsoldemargarita.com.ve/posts/post/id:213456/Beto-Valderrama_-Si-se-desconocen-las-tradiciones,-se-pierde-la-identidad-de-un-pueblo.

León, M. (16 de diciembre 2019). Tradiciones desaparecen con el tiempo. Diario Sol de Margarita. Recuperado <https://elsoldemargarita.com.ve/posts/post/id:225266/Tradiciones-desaparecen-con-el-tiempo-->

Martínez G, S. y Martínez G, M, (2007) *Folklore murciano para la escuela. 37 instrumentaciones primarias y E.S.O.* Murcia: Compobell SL. Recuperado [http://www.carm.es/web/pagina?IDCONTENIDO=1512&IDTIPO=246&RASTRO=c\\$m4330](http://www.carm.es/web/pagina?IDCONTENIDO=1512&IDTIPO=246&RASTRO=c$m4330)

Molano, Olga., (2007).Identidad cultural un concepto que evoluciona. En *Revista Ópera*,(7).69- 84.[Documento en línea].ISSN: 1657-8651. Recuperado de:<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=675/67500705>

Quijada, A., (1973) Que Navidad. Producciones Pedrito Belloirín Caraballo. El Salado. Nueva Esparta. CD.

Salazar F, J., (1991). *Algunas Tradiciones Margariteñas. Nueva Esparta*: Bibliotecas de temas y autores neoespartanos.[Libro en línea] Recuperado de:<https://es.scribd.com/doc/38616503/Algunas-tradiciones-Margaritenas>.

Salazar, José J.(2001). *Crónicas, Anécdotas y leyendas de la Villa de Santa Ana Martínez del Norte*. Editorial Raidis 2000. Isla de Margarita, Venezuela.

Sereno, R., Antonio (2018). Sentido y significado identitario de la música popular margariteña: Interludio de Isabel Reyes. *Revista arbitrada del Centro de Investigación y Estudios Gerenciales*. N°36. Barquisimeto, Venezuela.

Subero, Jesús M. (1991). *El Valle de San Juan*. Editorial Arie. Caracas

Subero, Jesús M. (1998) *Origen es de la cultura margariteña*. Fondo editorial del Estado Nueva Esparta. Caracas

UNESCO (2003). Patrimonio Cultural Inmaterial de la humanidad. Recuperado de <https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/patrimonio/mc/patrimonio-inmaterial/unesco-patrimonio-inmaterial.html>

Valderrama, A., (2003). *La música tradicional neo-espartana a. Escuela de Cantos tradicionales*. Nueva Esparta: Bibliotecas de temas y autores neoespartanos.

Velasco, H.,Ministerio de Cultura y Deporte (10 jul. 2019) *La Patrimonialización de los Bienes Culturales Inmateriales*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=I3TSdagnpJY>